

SOBRE EL CANON DE LA LITERATURA LATINOAMERICANA¹

Julián González Zúñiga

En el afán de tratar de identificar la existencia de una estética propia de la literatura latinoamericana, nos hemos dado a la tarea inicial de establecer rasgos que la definan como tal, es decir, como una producción cultural específica de esta región y, por ende, diferenciada de otras producciones culturales en el mismo campo.

Por tratarse de un aspecto poco abordado en los estudios sobre la literatura latinoamericana, son más las interrogantes que las respuestas hasta ahora obtenidas en nuestra investigación titulada “En busca de una estética literaria en América Latina”, que hemos venido desarrollando en el Idela (Instituto de Estudios Latinoamericanos) durante el año en curso.

El interés deriva del acercamiento a otras estéticas (francesa, anglosajona, española), así como al campo mismo de la teoría literaria occidental desde Aristóteles, lo que nos ha llevado a preguntarnos si en América Latina podrían definirse nuestros propios códigos estéticos y así formar una especie de canon, considerando que la literatura es producción simbólica y que, como arte, su finalidad reside en la necesidad de crear y no en la belleza, un concepto de por sí relativo y muy discutido: “Del interés por la belleza se pasó a la preocupación por dilucidar la especificidad de lo literario y las teorías se convirtieron en estéticas.” (Amoretti, FALTA AÑO: 49).

En buena medida, la literatura podría ser considerada como esa parte de la cultura que otras manifestaciones -como las ciencias, la filosofía, las tecnologías- no han llegado a satisfacer plenamente, a pesar de su reconocida hegemonía cultural. La literatura, en virtud de sus posibilidades discursivas y su lugar en el devenir histórico más reciente, ha experimentado por medio del texto las más variadas formas de expresión y de comunicación social. Lo que podría ser percibido como una cierta ventaja en el panorama tan variado de la cultura, para la literatura ha sido una forma de relacionarse con el entorno desde lo individual -en la figura de quien se asume como escritor(a)- y desde lo colectivo -en la instancia de la recepción de la obra-.

Ahora, revisaremos someramente algunos conceptos que ayudarían a plantear de mejor manera nuestro propósito. Primero, entendemos la literatura latinoamericana, para este caso, como el conjunto de la producción escrita, de carácter ficcional, en esta región, a partir del momento en que la lengua española (castellana) es instaurada y asumida como idioma único en los territorios conquistados, por encima de las lenguas vernáculas, las cuales son suplantadas o conviven en situación de desventaja.. Damos por descontado, ya que no es parte de nuestro estudio, que las culturas autóctonas -comúnmente llamadas precolombinas- llegaron a generar sus propios códigos estéticos, inherentes a su vida y a su arte.

En lo concerniente a la literatura producida en América Latina o en Hispanoamérica, nos interesa conocer cómo se podría hablar de un canon literario para un conjunto de obras subordinadas lingüísticamente y, es probable, enajenadas estéticamente. Además, tendríamos que elaborar un corpus en el que obras y autorías puedan ser analizadas a la luz de una serie de elementos de escritura que orienten y sustenten esta búsqueda. Entre estos elementos podemos señalar: géneros, textos culturales, referencias estéticas explícitas o implícitas que marcan un estilo propio, temas, uso de la lengua

¹ Ponencia presentada en el VII Congreso internacional de estudios latinoamericanos, “América Latina en el nuevo siglo”, Universidad Nacional, 9 – 12 noviembre, 2004

(léxico, sintaxis, morfología), así como cualquier otro rasgo que contribuya efectivamente a determinar una forma propia, única y diferenciada.

También resulta de mucho valor para nuestro propósito analizar cómo algunas tendencias de la literatura en Europa, catalogadas como “ismos” (romanticismo, costumbrismo, realismo) se desarrollan en América Latina. Esto quiere decir, cómo estos movimientos son asimilados en esta parte del mundo, cómo permean en su creación literaria; si son “copiados o imitados”, o bien si adquieren dimensiones propias y luego son revertidos al Viejo Mundo. Tal podría ser el caso del modernismo y de la figura emblemática de Darío.

Por otro lado, la inmensidad continental junto a su diversidad cultural podrían ser aspectos que reunidos se convertirían en factores detonantes de una cierta tendencia estética en la que podrían confluir rasgos regionales (por ejemplo, la literatura caribeña, la centroamericana, la del Cono Sur, la de la revolución mexicana, la literatura gauchesca y otras), nacionales (las literaturas de cada nación separadamente), la de las minorías, las prácticas experimentales, la de los hispanos de los Estados Unidos, la novela agraria. A su vez, no podríamos dejar de analizar hitos como el del creacionismo y de Huidobro; o bien, los grandes cambios en la literatura latinoamericana a todo lo largo del siglo XX.

Sin duda, la nueva novela (“nouveau roman”) impactó la literatura en América Latina y ésta comenzó a consolidar su propio discurso literario. Alejo Carpentier, lo real maravilloso, el realismo mágico, el “boom” y los grandes novelistas después de los sesentas, marcan el rumbo de una estética literaria que se venía gestando desde años atrás hasta que no encontró un punto de convergencia epocal, que relanza la producción literaria por caminos planetarios, con premios Nobel incluidos.

El desafío que ha sido América Latina, en su grandilocuencia multicultural, en su naturaleza exuberante y en su singular desarrollo político-social, ponía en riesgo a los mismos creadores, quienes podrían verse inhabilitados para escribir sobre algo que sobrepasaba la escritura misma.

Entender esta premisa, como la plantea Luis Alberto Sánchez: “América, novela sin novelistas” (en Sergio Ramírez) puede darnos mejores luces para descubrir una de las aristas de una estética literaria latinoamericana, nutrida de diversos aportes como el de la africanía, el sincretismo cultural, los americanismos y los neologismos propios.

En medio de esta evolución creativa y como resultado de varios factores que nos llevan a revisar y releer nuestra propia historia, resurge la nueva novela histórica, que pone en la picota las relaciones entre historia y ficción, ya planteadas en su momento en la *Poética* de Aristóteles, lo que nos remite a un añejo debate en torno de la noción de verdad. El nuevo discurso, polisémico y lleno de evocadoras metáforas, nos eleva a la revalorización del discurso de la historiografía, y en este sentido podemos abrir brecha en el afán de vislumbrar otra arista de la estética de los años noventas, que algunos mencionan como tendencia posmoderna.

Otro elemento novedoso en la constitución de una estética literaria latinoamericana se refiere a la incursión del discurso feminista y la consolidación de una escritura femenina. Así puede verse cómo el rol de la mujer en tanto autora ha venido a configurar un nuevo aparato literario, que ha dado y está dando notables frutos. Aquí, podríamos plantearnos el resurgimiento de una estética femenina latinoamericana, además de los aportes de los estudios de género aplicados al campo literario como un modo de releer lo escrito en América Latina.

En síntesis, y a manera de conclusión, la búsqueda de una estética literaria propia de Latinoamérica puede llevarnos a dilucidar la existencia o no de un canon literario

de esta región y a entender cómo éste ha sido establecido y se ha desarrollado hasta el presente.

Referencias

Amoretti, María, *Diccionario de términos asociados en teoría literaria*, San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1992.

Ramírez, Sergio, *El esplendor de la invención*, conferencia, XI Congreso de literatura centroamericana, San José, 5 de marzo de 2003.